

JOYAS DE ORO DESCONOCIDAS DE LA ANTIGUA COLECCION BELLON, EN OAXACA

GUY STRESSER-PEAN

Gustavo Bellón (1877-1960), nacido en una familia de campesinos pobres de los valles de Barcelonette, vino a México en 1895. Al año siguiente se estableció en Oaxaca, asociándose con un hermano suyo, que tenía allá una tienda. Vivió en dicha ciudad durante 64 años. Antes de la Revolución Mexicana de los años 1910, su comercio era de ropa y de artículos importados. A partir de 1930, se dedicó a vender objetos de arte popular. Ferviente católico, generoso y caritativo, fue amigo de Monseñor Gillow y supo ganarse la estimación de todos los oaxaqueños. Ejerció durante muchos años el cargo de Agente Consular de Francia. Cuando murió, el 21 de noviembre de 1960, a la edad de 83 años, el gobernador del Estado de Oaxaca y una gran muchedumbre lo acompañaron a pie hasta el cementerio.

Durante treinta años, entre 1900 y 1930, Gustavo Bellón, aprovechándose de sus relaciones comerciales y personales, logró reunir una colección de objetos arqueológicos, que alcanzó casi un millar de piezas. Nunca hizo excavaciones, ni incitó a otros a hacerlas. Se limitó a comprar los objetos que le traían a su tienda, o que le ofrecían en los pueblos donde iba a comerciar. Salvo cuando se trataba de piezas menores, apuntaba metódicamente las procedencias, a veces erróneas, que sus proveedores le indicaban. De vez en cuando, se dejaba engañar y compraba falsificaciones.

En 1930, como consecuencia de la crisis económica mundial, Gustavo Bellón se encontró en una situación económica muy difícil y decidió vender su colección. Los compradores fueron tres coleccionistas residentes en la capital de la Re-

pública, uno de ellos italiano, los otros dos diputados mexicanos.

Para realizar dicha venta, el Sr. Bellón hizo fotografiar sus piezas y contrató los servicios de un "arqueólogo" encargado de catalogarlas. El catálogo indica las procedencias, pero resulta ser incompleto. Además, sus "descripciones" fueron tan mal redactadas que no permiten ninguna identificación. Las fotos salieron buenas pero, salvo pocas excepciones, no indican procedencias, y no pueden relacionarse con las indicaciones del catálogo.

La señora Anita Bellón de Costes, hija de Don Gustavo, nos hizo el favor de comunicarnos dichas fotografías. Casi todas representan piezas de cerámica, y están a la disposición del Dr. Ignacio Bernal para su estudio. La que nos ocupa es la única que presenta objetos de metal (además de dos figurillas y un colgante que parecen hechos de una piedra dura, como jadeita).

Por su aspecto, estas piezas metálicas parecen ser de oro, lo que es confirmado por los recuerdos de todos los miembros supervivientes de la familia Bellón. No hay ninguna mención de ellos en el catálogo, y no se sabe nada de sus procedencias. Pero, como casi toda la colección Bellón venía del Valle de Oaxaca o de sus alrededores inmediatos, es casi seguro que las joyas fueron encontradas allá, y probablemente todas en la misma tumba.

En primer lugar, conviene mencionar un collar formado por 17 pequeñas representaciones de conchas de tortugas, de cada una de las cuales, cuelgan tres cascabelitos. Collares casi idénticos fueron encontrados por Caso (1969 pp. 170-171, 389-391, láminas LI y LII) en la tumba No. 7 de Monte Albán. Caso (*ibid.* y p. 237) hace notar que este tipo de joya de oro estaba muy difundido en México. Lo mencionan documentos del siglo XVI. La figura el *Memorial de los Indios de Tepehualcoztoc*. Elementos muy parecidos se han encontrado en Tehuantepec y en otros lugares.

La joya que se ve arriba del centro de la foto es, casi seguramente, un gran bezote de oro, en forma de cabeza de ave. El pico, bastante encorvado, parece a primera vista, evocar una gran ave de rapiña, como águila. Pero las águilas estaban generalmente representadas con la cabeza totalmente cubierta de plumas eréctiles (El Caso, 1969, lám. XIII) El ave

de nuestro bezote sólo tiene, arriba de la cabeza, una hilera longitudinal de 6 bolitas redondas. Caso (*ibid.*, fig. 118-a) figura un bezote de oro procedente de la Mixteca, que se parece al nuestro, y tiene la misma hilera de bolitas. Dicho autor interpreta estas bolitas como "chalchihuites", símbolos del penacho de plumas eréctiles que forman una hilera longitudinal sobre la cabeza del faisán *Craax rubra* (Caso, *ibid.*, p. 99 y fig. 79). En el caso del bezote de la colección Bellón, la identificación del ave como faisán se ve confirmada por la presencia, adelante de la primera bolita, de una protuberancia circular. En efecto, dicha protuberancia puede interpretarse como una representación de la carúncula globular amarilla que remata la base del pico de los faisanes machos. Entre los Aztecas, el faisán, llamado "cocoxtli" estaba considerado como el disfraz de Xochipilli, el "Señor de las flores", aspecto juvenil de la divinidad solar.

Las tres últimas joyas son evidentes representaciones de ranas, pero con las patas traseras anormalmente transformadas en placas que se extienden de cada lado. Este tipo de ranas de oro es muy común en la orfebrería de Costa Rica y de Panamá, pero no en la de México. Es muy interesante encontrarlo en Oaxaca, porque su contorno parece haber inspirado el de los adornos pectorales del antiguo México, y hasta el glifo del oro en algunos códices mixtecos. De esta similitud, Caso (*op. cit.*, p. 81 y 92) saca un argumento esencial en favor de su opinión según la cual la metalurgia mesoamericana procedía de Costa Rica, y no del Ecuador como lo pensaban Rivet y Arsandaux (1946, p. 182).

Desgraciadamente, el documento fotográfico que estudiamos aquí no tiene escala. Para suplir esta carencia, conviene buscar una evaluación aproximada del tamaño de las piezas. Siendo el collar tan parecido a los de la Tumba 7 de Monte Albán, se puede pensar que sus conchas de tortuga tenían las mismas dimensiones, es decir 18 mm de anchura y entre 21 y 22 mm de longitud (Caso, *op. cit.* p. 390). De ser así, la longitud del bezote sería aproximadamente de 110 mm (lo que parece algo excesivo) y las dimensiones de las ranas serían más o menos de 40 × 50 mm.

El collar y el bezote son de estilo mixteco. La comparación con las piezas de Monte Albán sugiere que pueden atribuirse al siglo XV o a los principios del siglo XVI. Es importan-

ta recordar que fueron encontrados antes del descubrimiento de la tumba 7, realizada el 9 de enero de 1932. Las tres ranas representan un elemento nuevo en el estudio de la metalurgia mesoamericana. Por cierto, su procedencia exacta queda desconocida. Además pueden haber sido objetos importados. Sin embargo, por su misma hechura, nos parece poco probable que procedan de Costa Rica. Si algún día llegan en manos de especialistas, será muy interesante estudiar su composición, con fines comparativos.

BIBLIOGRAFÍA

- CASO, Alfonso. *El tesoro de Monte Albán*. México. INAH, 1969.
- RIVET, Paul y H. ARSANDAUX. *La Métallurgie en Amérique précolombienne*. Paris. Institut d'Ethnologie. 1946.

